

preguntábale diciendo: ¿Tú, quién eres? Y respondíale el árbol: Llámame aquí a un bohique (que es sacerdote) y él te dirá quién soy. Iba corriendo el indio y llamaba al sacerdote, el cual, venido a aquel lugar, llegábase al árbol y sentábase junto de él, diciendo ciertas palabras y haciendo juntamente otras extraordinarias ceremonias; y luego se levantaba y le refería todas las dignidades y títulos de los mayores señores que había en la isla; y le preguntaba: ¿Qué haces aquí? ¿Qué me quieres o para qué me mandaste llamar? Dime si quieres que te corte, si quieres ir conmigo y de qué manera quieres que te lleve, que yo te prometo de hacerte casa y labrarte y cultivarte una granja o heredad. Detrás de todo lo dicho luego el árbol (o el demonio en él) le hablaba y le decía lo que quería y que lo cortase y dábale el modelo y manera cómo le había de edificar la casa y labranza y las ceremonias y sacrificios que por el discurso del año le había de hacer. Cortaba el árbol el sacerdote o hechicero, o labraba de él una estatua o ídolo muy mal tallado y figurado, porque comúnmente los pintaban feos, sin acertar a darles hermosura ni gracia; y es muy bien que la figura de un tan feo y disforme espíritu, que en nada la tiene, aun en sus retratos y figuras no la merezca, lo cual puede servir de prueba a la razón de nuestro lirano,⁷ arriba referida. Hacíale de allí adelante cada año fiesta y ciertas ceremonias; y pedíale lo que era necesario para la república y oía sus respuestas, sirviendo de oráculo la dicha estatua. A todos los demás de la Nueva España era muy ordinario hablarles por sus ídolos y en sus falsos y abominables templos, mintiendo por sus oráculos en casi todo lo más que decía.

CAPÍTULO XXXVII. De cómo los antiguos y modernos gentiles de estas Indias pintaban y figuraban las estatuas de sus dioses; y el intento que tenían en variar sus pinturas



A POR LOS CAPÍTULOS PASADOS hemos dicho la antigüedad de las figuras, imágenes o simulacros y el intento del demonio en inventarlos; ahora resta decir en éste cómo las delineaban o formaban, y los particulares y diversos fines que para ello tuvieron; porque aunque es verdad que las gentes erradas en el conocimiento del verdadero Dios, no supieron atribuirle a él solo lo que fingieron en muchos, no por eso dejaban de conocer que aquellas cosas que hacían, con que servían al demonio, eran debidas a la divinidad, que es suprema a todas las cosas criadas; y que puede en todas ellas, como en obras de sus manos, sólo, como decimos, estuvo y está la falta en el fingimiento de muchos dioses, a quien se lo han atribuido, no siendo más de uno y repugnando a la razón que sean muchos (como ya en otra parte hemos dicho).

⁷ Lira ubi supra.

Siendo esto así, decimos que muchas naciones del mundo, como dice Alexandro Afrodiseo, figuraban y pintaban las estatuas y figuras de sus dioses y diosas desnudas, por significar que su poder y pujanza no se encubría y era a todos muy manifiesta; y también para decir en esta desnudez, que los dioses son de ánimo sincero y desnudo y no manchado de vicios ni encubierto de el engaño que fuese haber debajo de el vestido y en el corazón del hombre encerrado en aquella obscura y tenebrosa caja del pecho, donde Dios lo encerró debajo de tan secreta llave. Los de Fenicia pintaban a sus dioses con bolsas y talegones de dineros en las manos para denotar que todo don y merced procede de las divinas manos. Los griegos los pintaron armados para denotar que eran poderosos y fuertes y que no había poder contra ellos.

Quien quisiere notar lo dicho verá ser todas estas cosas muy propias de Dios, por cuanto se hallan en él originalmente, cuya potencia excede, por ser infinita, cuya sinceridad y llaneza no tiene semejante, por ser verdad por esencia, como él mismo humanado¹ lo dijo, llamado camino recto y verdad infalible; es sin mancha ni mancilla, porque contra nadie la puede cometer, ni en nada puede ensuciarse, ni mancharse; es rico, como dice San Pablo,² en misericordia, y todo don bueno y perfecto viene de su mano, como dice Santiago,³ y tan rico, que de lo superfluo y sobrado de sus riquezas comunica a los hombres, de lo enterrado en las entrañas de la tierra, como dice David; de sus cosas escondidas es lleno el vacío de su vientre, que es el deseo de las riquezas y codicia de las prosperidades y bienes temporales. Y si advertimos a la significación de los griegos, ¿quién como Dios. fuerte y poderoso? Que dice Michael,⁴ en el cielo, venciendo a la criatura más hermosa y linda que Dios crió y echándola de aquel soberano reino: ¿quién como Dios? Como quien dice: no tiene semejante y es tan poderoso, que lo que crió de nada, puede destruir con la misma facilidad que lo crió y hizo; y qué mucho que revestido Dios de las armas de su divinidad tenga tanto poderío; pues vestido de esclavina pobre de hombre, con sola su palabra derriba y da en tierra con sus enemigos, cuando llegaron a prenderle en el huerto, diciendo: ¡Yo soy!⁵ Como quien dice: yo soy el que en todo tiempo y en todas ocasiones puedo hacer y deshacer, y no hay poder que se oponga al mío, porque el brazo de mi omnipotencia no descaece ni puede descaecer; y el que hizo al hombre con un *fiat* entre las flores del Paraíso, le derriba con *ego sum*, entre las del huerto de Gethsemaní. De manera que todas estas condiciones y atributos son de Dios verdadero, atribuidas falsa y ciegamente a muchos dioses fingidos, que la divinidad que tienen no es más de la que los hombres han querido darles, incitados del demonio, que para este fin los ha engañado y traído ciegos y desatinados.

¹ Ioan. 8. et. 14.

² Ad Ephes. 2.

³ Epist. Iac. 1, 17.

⁴ Michael Interpretatur: Quis sicut Deus. Expians S. Pecata. Div. Hier. in cap. 8. Daniel.

⁵ Ioan. 17.

Uno de los mayores dioses que la ciega gentilidad tuvo fue Júpiter, a quien atribuían la providencia y conservación de todas las cosas;⁶ de quien dijo el otro poeta,⁷ que oteaba desde su alto alcázar todas las cosas inferiores de la tierra y orbe. A éste pintaron los gentiles con un águila por divisa, para denotar que así como el águila es suprema y más noble entre todas las aves, así Júpiter el mayor y más poderoso dios de los gentiles. Unos le pintaron sin orejas, para decir que dios no oye mentiras ni fábulas, ni las tiene de costumbre, ni que es parcial en ninguna causa. Otros, con cuatro orejas, para denotar que oye atentamente y sabe acudir a todo muy proveída y sabiamente. Al dios Pan, que era el sol, pintaban con rostro bermejo, denotando sus rayos y calor y los colores que causa las mañanas y tardes, que llamamos arboles, y con cuernos torcidos hacia el cielo, porque eleva de la tierra vapores con que engendra aguas y fertiliza la tierra y es causa de la generación de las cosas. Diéronle barba larga, representando los rayos que calan la tierra para lo dicho. Vestido con un cuero o piel variado de manchas y de colores, a manera de tigre, para denotar la variedad que causa en las generaciones, así de animales como de plantas y multitud de ríos y montes. Otras pinturas y insignias le daban, en las cuales querían significar otras cosas, pero lo que yo quiero por éstas decir, es que todos estos ornamentos eran a fin de dar a entender el poder divino y alentar a los hombres a que pidiesen mercedes a dioses tan poderosos que les podían revelar de los trabajos de la vida.

Los indios de esta Nueva España tenían sus dioses y figuras no menos adornadas de insignias y ornamentos que los antiguos gentiles las suyas, las cuales tenían sus significados, denotando por ellas lo que aquel dios era y podía. La estatua de Huitzilopuchtlí, que era el mayor dios que celebraban los mexicanos, era como de un gran gigante, toda hermosa y galanamente adornada de muchos ornamentos y rodeada de piedras preciosas y muchas joyas de oro y plata, de las cuales estaban formadas muchas aves, mariposas, ranas, peces del mar, flores de la tierra, para dar a entender que de todo era señor y hacedor. Tenía una máscara de oro, para denotar que la deidad es encubierta y que sólo se manifiesta con máscara, que es como lo que dice San Pablo,⁸ que vemos por enigma y en espejo en esta vida mortal la divinidad de Dios porque sólo se manifiesta en los efectos por ser la divinidad oculta de los ojos de los hombres, los cuales no pueden verla; tenía en ella ojos de espejuelos muy relucientes para denotar que todo lo ve y nada ignora, y que nunca duerme, sino que siempre vela y atalaya sobre las criaturas, que es lo mismo que los antiguos atribuyeron a Júpiter, aunque los unos y los otros erraron, por ser de solo Dios verdadero esta condición y atributo. Estaba ceñida con una muy grande y gruesa culebra de oro, significando en esto la severidad de dios y cómo es culebra ponzoñosa para los que le han enojado. Tenía un collar al cuello hecho de diez corazones de hombres, para decir que la vida que los hombres tienen (la

⁶ Sophocles in Antigon:

⁷ Appollonius. lib. 2. Argonauticor.

⁸ 1. Ad Cor. 13.

cual está significada en el corazón, por cuanto, según el Filósofo,⁹ es el primero que vive y último que muere en el hombre) es participada de Dios, como si hubieran oído aquello de San Pablo:¹⁰ en él somos y vivimos. Tenía otra cara en el cerebro, a manera de hombre muerto, para denotar que así como en él está la vida, está también la muerte, y en su voluntad darla cuando quisiere.

Al dios Quetzalcohuatl pintaban en un ídolo muy grande y disforme, barbado y largo de rostro, y esto significaba que el aire se extiende y alarga mucho, por muchas partes, variando sus tiempos. Barbado, porque había pronosticado la venida de la gente barbada que había de venir a señorear estas tierras. Echado y no en pie, para denotar su ausencia. Al dios Tlaloc le pintaban de color azul y verde, denotando los visos de las aguas, por ser él dios de ellas. Poníanle en la mano una señal de oro larga y culebreada y muy aguda de la punta, para denotar los relámpagos y truenos y rayos, que de ellos salen cuando llueve. El dios de los tlaxcaltecas, llamado Camaxtli, tenía diez saetas en su mano, denotando su poder y el favor que a los suyos hacía en las guerras venciendo a sus enemigos. Otras muchas imágenes y figuras tenían con otras muchas representaciones, las cuales callo porque no pretendo sino probar, con lo dicho, lo propuesto en el capítulo y decir el intento de sus significados en las insignias de las estatuas.

CAPÍTULO XXXVIII. *De cómo estos indios mexicanos hacían y formaban la estatua de su mayor dios, llamado Huitzilopuch-tli, de varias y diferentes semillas*



EMÁS DE LA IMAGEN Y FIGURA que en el templo mayor de Mexico tenían puesta a su falso y abominable dios Huitzilopuch-tli (como ya hemos dicho) hacían cada año otra confeccionada y mezclada de diversos granos y semillas comestibles; la cual se formaba de esta manera: en una de las salas más principales y curiosas del templo (que era cerca de su altar y cu) juntaban muchos granos y semillas de bledos y otras legumbres y molíanlas con mucha devoción y recato, y de ellas amasaban y formaban la dicha estatua, del tamaño y estatura de un hombre. El licor con que se revolvían y desleían aquellas harinas era sangre de niños, que para este fin se sacrificaban, cuyo intento era denotar en la simplicidad y inocencia de la criatura la de el dios que representaba la dicha estatua. Después de formada, la tomaban en palmas los sacerdotes y sátrapas y con grande reverencia y estimación la subían al cu y altar que le tenían muy compuesto y aderezado, asistiendo a este acto todos los ministros, y sonando las trompetas y otros instrumentos que hacían mucho y muy gran ruido, y iban delante muchos bailando y cantando. Esto era de parte de noche, y

⁹ Arist. de Somn & Vigil. cap. 2. & de Iuv. & Senect. cap. 1. et 2.

¹⁰ Ac. Apost. 17.